

Semana Santa en Muvamba:

Gestos y signos que se hacen oración

Queridos todos:

¡¡¡FELIZ PASCUA!!! Es una alegría para mí saludarlos nuevamente... ¡Qué bueno que la tecnología me permite compartirles, en la distancia y lejanía física, un poco de lo que voy viviendo por estas tierras!

Deseo que hayan celebrado con mucha alegría y esperanza la Resurrección de nuestro Salvador, que sea ÉL quien colme sus corazones de vida en abundancia y renueve nuestras comunidades, para que abracemos el desafío de encarnar su resurrección en acciones concretas y cotidianas de nuestras vidas.

He vivido una hermosa semana santa junto a las comunidades de Muvamba, Simbi, Mucuácu y Chiculecule que conforman la zona Muvamba. Fue una experiencia profunda de fe, renovada en la presencia de Jesús, que traspasa las barreras de las diferencias culturales y las limitaciones lingüísticas. Cada día de la semana santa estuvo a cargo de una de estas comunidades que con muchísima entrega, responsabilidad, compromiso y dedicación prepararon cada una de las celebraciones, las lecturas, los cantos y las danzas. ¡Fue hermoso verlos trabajar todos juntos!

Aquí en Muvamba todas las celebraciones son en Xitswa y aunque ya llevo dos meses aquí, aún me es difícil por momentos rezar con la gente porque no logro entender nada. Esta limitación constituye para mí, sin lugar a dudas, un gran desafío en este tiempo. Durante todos estos años me he confiado mucho en la palabra como medio para comunicarme con los demás, pero, cuando la palabra no está, cuando el desconocimiento del idioma materno me impide comprender el significado de las palabras, aparece entonces el desafío de desarrollar otros sentidos que me permitan captar, compartir y vivir el sentido de lo que el otro está viviendo y quiere comunicar. Es así que las miradas, los gestos y los signos cobran especial importancia en este tiempo, en general, y en esta semana santa, en particular.

Si me pusiera a describir cada celebración esta crónica se haría interminable; es por eso, que elegí, para compartirles, algunos momentos que fueron signo de la presencia resucitada de Jesús. En primer lugar, y a modo general, el tema de la gran participación que hay es algo increíble, ya que la gran mayoría recorre grandes distancias para acercarse a las comunidades en donde se realizan las celebraciones. Como no hay sacerdotes suficientes para llegar a las 14 zonas al mismo tiempo en general las celebraciones son llevadas a cabo por los laicos. Encontramos aquí una Iglesia fuertemente ministerial marcada a fuego por el sentirse involucrados y responsables del caminar de la comunidad.

El domingo de ramos estuvo marcado por la alegría desbordante de toda la comunidad en el momento de entrar en el templo luego de la procesión de ramos. Allí fuimos recibidos por el sonido de los batucos que luego de 40 días volvieron a sonar con fuerza. Era tal la presencia de Jesús que fue fácil viajar, en cuestión de segundos, a aquella Jerusalem en donde el Maestro entró aquel día siendo aclamado por todo el pueblo. Sentí la invitación a renovar nuestro compromiso de querer caminar con

Él, porque lo reconocemos como único Rey y Señor de nuestra historia. Jesús nos invita a ir con Él a su lado... SIEMPRE

El jueves santo la comunidad de Chiculecule nos invitó a rezar y celebrar el servicio y el amor como valores fundamentales en la vida. El Evangelio de ese día dice: “Yo les di el ejemplo: ustedes tienen que hacer lo mismo que yo he hecho”. Este pedido de Jesús se encarna concretamente en estas comunidades: realizan, al final de la misa, un ofertorio solemne cuyo objetivo es juntar alimentos para ayudar a los hermanos más pobres de la comunidad. En Muvamba la solidaridad y el servicio a los hermanos es un compromiso asumido por todos, quienes, desde su pobreza también, ayudan a aquel/la que se encuentra en situación más desfavorable, ya sea por carencia material o por estar atravesando una situación de abandono. Para poner uno de los muchos ejemplos podemos mencionar tantas mujeres que son abandonadas por sus maridos porque se van a trabajar a África do Sul y no vuelven más, dejándolas solas con sus hijos, la machamba y sin ningún tipo de ayuda económica. No sólo es el abandono sino también el dolor de saber que estos maridos arman otras familias. Jesús se hace presente en esta realidad y nos pide fortalecer el compromiso de servir y amar a tantos hermanos víctimas del abandono, la soledad, etc. Ojalá podamos imitar a estas comunidades que conocen la realidad, historia y necesidades de cada miembro.

El viernes santo fue un día especial para todos porque los jóvenes, después de mucho tiempo, se animaron a representar las últimas estaciones del vía crucis. Este hecho que puede parecer común en otros lugares, fue para toda la comunidad signo de la presencia resucitada de Jesús: La vida joven que se hace presente para participar y compartir la vida.

Encarnaron los papeles con mucho compromiso e intensidad. Perseveraron en los ensayos y confiaron en Jesús. Ellos sabían que, aunque en los ensayos a las chicas les daba vergüenza llorar fuerte o a los soldados reírse en forma burlona, el

día en que actuaran iban a poder hacerlo. Cuando yo los alentaba en los ensayos a que hablen fuerte y dejen fluir la expresión de dolor, ellos me decían: “Irma ese día vamos fazer-lo” y claramente fue así. Para mí esto fue una invitación a descansar más en Jesús, confiar en Él y no sólo en los alcances que uno humanamente quiere alcanzar, controlar, etc.



Fue así que como jóvenes y como comunidad acompañamos a Jesús en su camino a la cruz; recordamos en nuestra oración a tantos hermanos en el mundo que, día a día, son crucificados con nuestra indiferencia, discriminación, falta de compromiso, etc. Nuestros dolores también son los dolores de Jesús, Él los cargó y los sigue cargando porque nos ama infinitamente.

El sábado de gloria estuvo teñido por la fiesta y la alegría de quien recibe la buena nueva: ¡HA RESUCITADO! Celebramos la vigilia Pascual bajo un cielo cubierto de estrellas sintiéndonos parte de ese todo creado por Dios. La noche nos abrazó y la presencia de Jesús, representada en aquel fuego, nos reunió para recordarnos que, en el medio de la oscuridad, la Luz de Cristo está encendida y vence a la muerte. La profundidad a la que invita la sencillez de la gente es ineludible, la fuerza de sus voces unidas en distintos coros nos guiaron en el camino hasta llegar, con nuestras velas encendidas, al templo. Atesoré hondamente en mi corazón el recuerdo de esta noche: toda la comunidad reunida alrededor del fuego y la unción con la cual rezaron y cantaron.



Ya en clima de fiesta acompañamos a los 32 niños, jóvenes y adultos que recibieron el sacramento del bautismo. Aquí los bautismos son una fiesta de toda la comunidad, a través de la cual, Jesús bautiza. Hay un signo hermoso de parte de los padrinos: luego de ser derramada el agua en sus cabezas “abrigan” al bautizado con una capulana que compran especialmente para ese día. El bautizado la guarda como recuerdo de aquel día. En ese momento, la comunidad toda expresa su sentir y algunas mujeres acompañan con un grito muy particular que expresa esa felicidad sienten; no es una expresión individual sino de la comunidad toda: ¡Nos alegramos de corazón con los nuevos miembros de la Iglesia pidiéndole a María que los sostenga en la fe!

Al día siguiente fui con el Padre Ernesto a la comunidad de Mavume en donde se reunían las comunidades de la zona que lleva el mismo nombre; allí, celebramos la Pascua y el bautismo de 10 niños y jóvenes. Me encanta el compromiso que asume la comunidad en la celebración propiamente

dicha. Acompañan en todo momento con cantos que ayuden a rezar. No es sólo el bautizado el involucrado en ese momento sino la comunidad toda.

Me gustaría contarles en detalle cada cosa que vivo pero es imposible. Deseo de todo corazón que hayan podido, al leer estas líneas, vivir y sentirse parte también de la alegría, esperanza y resurrección de la que he sido testigo en estos días. Como reza la canción de Eduardo Meana *“la Pascua nos alumbra amor de amores y rediseña todo lo que cruza”*... no sólo nuestras vidas sino también nuestras comunidades y la historia toda.

Luego de haber celebrado esta **semana santa** junto a la gente y sintiéndome bendecida y amada por el Resucitado continúo mi camino de inserción renovada en la fe.

Muchas bendiciones y ¡Estamos juntos!

Maca

